

Aprenda a confiar en la gracia de Dios



Part 3/15

La Gracia
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted para continuar con nuestro tema especial que se resume en una palabra hermosa y de valor incomparable: “La gracia”.

En mi charla de ayer compartí sobre la transacción milagrosa en nuestras vidas que da lugar a la plenitud de la gracia de Dios, la transacción de recibir a Cristo. Señalé que hay dos aspectos que componen esta transacción, la primera es negativa y la segunda es positiva. El aspecto negativo es algo que siempre sorprende a las personas religiosas, consiste en tres palabras muy simples: deje de esforzarse. Pero al que no trabaja, pero cree en Aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia. Entonces lo primero que debe hacer es dejar de intentar ganarse la gracia de Dios. Dios no puede dársela sobre esa base porque es falsa. Dios es un Dios de verdad. Nunca se podrá ganar la gracia de Dios, ese es el aspecto negativo.

El aspecto positivo es recibir a Jesús, a todos los que lo recibieron, Juan dice: “les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios...”. Luego dice “lleno de gracia y de verdad”; porque de “Su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia”. En otras palabras, una vez que recibimos a Jesús en nuestras vidas y nos rendimos a él, entonces por cada problema hay una gracia correspondiente a Él. El problema de la timidez se resuelve con la gracia de la valentía de Jesús, el problema de la ira se resuelve con la gracia de la bondad de Jesús y el problema de la lujuria se resuelve con la gracia de la pureza de Cristo. En otras palabras, en lugar de nuestros problemas hay una gracia de Jesús que se manifiesta en nuestras vidas al recibirle y habernos rendidos a Él.

Hoy voy a explicar lo que sigue después de esa transición al principio. ¿Como podemos depender de la gracia de Dios en nuestra vida diaria? Creo que, para la mayoría de nosotros, esto no ha sido una lección fácil de aprender. Nuestra tendencia es empezar en la gracia de Dios y poco a poco, nos sentirnos bien con nosotros mismos, pensamos que estamos bien y que podemos manejar la situación; porque ya estoy realmente maduro. Sin darnos cuenta de que dejamos de depender de la gracia de Dios y ¿qué es lo que pasa? Nos metemos en problemas otra vez con nuestra naturaleza carnal y todas sus fallas y sus fracasos. Así que quisiera sugerirle tres sencillos pasos consecutivos que

© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

nos pueden ayudar a mantener esa dependencia en la gracia de Dios.

El paso #1 es afirmar que Cristo vive en usted. Pablo nos muestra un hermoso patrón de esto en Gálatas 2:20:

> He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí. (NVI)

He sido crucificado con Cristo, ya no estoy vivo. Cristo vive en mi ahora. Ya no me enfrento a los problemas con mi "viejo yo", los enfrento como una persona que tiene a Cristo; El pasa a ser mi vida. Tiene que afirmar eso, y continuar haciéndolo cada vez que esté bajo presión y crea que no puede soportar más, y decir: "ya no soy yo el que vive; pero es Cristo quien vive en mi". Es muy importante que lo declaremos con nuestros labios, con nuestra boca y en realidad verbalicemos nuestra fe. Eso es lo que la Biblia llama: confesión; decir con la boca lo mismo que la Biblia dice y creer en nuestro corazón. No lo tenga solo en su corazón, declárelo verbalmente.

El 2do. Paso es negativo. No ponga su confianza en la carne. Citaré nuevamente las palabras de Pablo en Filipenses 3:3:

> Porque la circuncisión somos nosotros, [creo que podemos decir somos el pueblo de Dios] los que por medio del Espíritu de Dios adoramos, nos enorgullecemos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra confianza en esfuerzos humanos. (NVI)

En aquellos tiempos la cuestión de la circuncisión o la incircuncisión era un gran problema. No creo que debamos meternos en esa discusión; pero los que se llamaban a la circuncisión se veían a sí mismos como el pueblo de Dios, el pueblo que lo tenía todo. Sin embargo, Pablo dice que eso no es así. Hay tres rasgos que caracterizan al verdadero pueblo circunciso de Dios y luego nos da los tres rasgos. Adoramos a Dios en Espíritu, no estamos atados a un lugar físico para adorar; porque nuestra adoración es en Espíritu y en verdad, como lo dijo Jesús. 2do. Nos enorgullecemos, gloriamos, o exaltamos en Cristo Jesús. No nos jactamos en nuestra propia justicia o de nuestro parentesco o de nuestra denominación, ni de nuestras buenas obras, ni de nuestro certificado de bautismo o de nuestra confirmación y tampoco de nuestro testimonio. Sino que nos gloriamos en Cristo Jesús. Tercero, no ponemos nuestra confianza en esfuerzos humanos o de la carne, declaramos deliberadamente que no dependemos de nuestra propia habilidad o de nuestra propia fuerza o justicia.

Pablo continúa diciendo en ese pasaje: Yo mismo tengo motivos para tal confianza. Si cualquier otro cree tener motivos para confiar en esfuerzos humanos, yo más: 5 circuncidado al octavo día, del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, un verdadero hebreo;... en cuanto a la justicia que la Ley exige, intachable." Sin embargo, él dice, "he renunciado a todo eso; porque no me podía proveer lo que me daba la gracia de Dios"

En cierto sentido, Dios es celoso de su gracia. Usted debe depender totalmente de la gracia de Dios si la quiere. No puede mezclar la gracia con las obras. Ese es un principio que aparece a través de todo el Nuevo Testamento. Entonces, es importante que usted diga: "No dependo de mis propias obras. Tampoco dependo de mi propia habilidad ni de mi denominación, ni de la iglesia", cualquier cosa que sea. Depende de la gracia de Dios, que está en usted.

Luego el 3er. paso para aprender a depender de la gracia de Dios está muy relacionado al anterior, confiar en la suficiencia total de Cristo. Pablo dice nuevamente en Filipenses 4:13:

> "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece", (NVI)

¿Será envanecimiento u orgullo decir: "Todo lo puedo..."? No, porque las palabras que siguen son: "en Cristo que me fortalece". Él ya lo afirmó, No soy yo el que vive, sino Cristo vive en vi. Ahora dice: con Cristo viviendo en mí, puedo enfrentar cada situación y problema, sabiendo, por supuesto, que todo esté dentro de la voluntad de Dios. En cualquier lugar que Dios me ponga podré manejar la situación; porque es Cristo que me fortalece. Todo lo puedo hacer.

Le sugiero que deje de hablar de sus fallas y de sus debilidades; porque usted ya ha renunciado a ellas. Ya no depende de ellas. Así que deje de molestarse con ellas. Sea positivo en todo lo que dice. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Voy a repetir los tres pasos sencillos consecutivos para mantener nuestra dependencia en la gracia de Dios: El 1er.

paso es: afirme que Cristo vive en usted, El 2do. No ponga su confianza en la carne o en lo que es usted por naturaleza. El 3ro. dependa de la suficiencia total de Cristo. Siga enfocándose en lo positivo, mantenga sus ojos en Jesús. No mire hacia atrás ni siquiera a sus propios errores, porque cuando usted habla de sus fallas, esto indica de alguna manera que está confiando en alguna medida de su propia habilidad. Renuncie a ambas.

Quiero terminar esta charla de hoy compartiendo brevemente dos formas de cuidarse para no caer en desánimo. Una de las armas más poderosa que usa el enemigo contra nosotros es el desaliento. Cuando nos desanimamos él puede hacer casi cualquier cosa que quiera con nosotros. Si se desanima o se siente tentado a desanimarse le ofreceré estas dos palabras de aliento.

Primero que nada, cuando estamos débiles, somos fuertes. Leeré las palabras de Pablo en 2 de Corintios 12:9 y 10:

> 9 pero él me dijo (a Pablo): «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad». Pablo continua:Por lo tanto, gustosamente presumiré más bien de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo.10 Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte. (NVI)

Así que cuando se sienta débil no se desaliente. En cierto sentido, es bueno sentirse débil, ¿Por qué? porque cuando se sienta débil. Usted va depender de la gracia de Dios.

En realidad, la gracia de Dios se manifiesta más fácilmente en aquellas áreas donde podemos ver nuestra debilidad que en aquellas donde creemos que podemos controlar la situación por nosotros mismos. Seguro que vendrán tiempos en los que usted se sentirá débil e incapaz. No se preocupe. No se rinda. Cuanto más, solo dependa de la gracia de Dios; porque la gracia de Dios se ofrece a los débiles. Solo diga lo que dijo Pablo: "Bueno soy débil, es cierto pero cuando estoy débil entonces soy fuerte".

El segundo punto, cuando usted falle en algo no se desanime. Porque nuestra fe es contada por justicia, aun cuando fallamos. Leamos otra vez en Romanos 4:5:

> 5 Sin embargo, al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impío, se le toma en cuenta la fe como justicia.(NVI)

Aun cuando no esté haciendo lo correcto, si no deja de creer y confiar en Dios, su fe siempre le será contada por justicia. Se le es acreditada a usted, no es algo que usted tenga en realidad, pero se le es acreditada.

Voy a tomar una pequeña parábola de nuestra cultura contemporánea. En este tiempo usamos tarjeta de crédito para comprar muchas cosas. No tenemos el dinero en efectivo, pero ofrecemos nuestra tarjeta de crédito. Bueno, Dios le ha dado su tarjeta de crédito mediante su fe. Entonces, así que cuando usted no puede enfrentar la situación y ha fallado, simplemente extienda su tarjeta de crédito y dígale al diablo, al que sea: "Mi fe todavía está siendo contada por justicia. Dios se hace responsable de mí aun en la condición en que estoy".

Nuestro tiempo de hoy ha terminado, regresaré mañana a la misma hora para hablar de cómo hacer campo para la gracia de Dios.

Podcast

Transcripción: RP-R076-103-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.